

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4.935

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

JUEVES 19 MAYO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro

FREMERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

BORRÁS EN LORCA, O EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

—¿Usted lee «La Nación», don Gaspar?

—No; no leo «La Nación». ¿Por qué me lo pregunta?

—Por si conocía usted las líneas que a Lorca dedica Tomás Borrás, a su paso por nuestra ciudad.

—¡Ah! ¿Pero es que ha estado aquí Tomasito?

—De paso, sí señor. Llegó a las doce de la noche. Hora oficial.

—¡Caray! La mejor hora; con la fresca.

—Pero no había cocina en el Hotel...

—¿Qué dice usted, cristiano? ¿Que no había cocina en... un Hotel?

—¡Hombre, entiendame: Que estaban apagados los hornillos.

—¡Caray! Es natural. No iban a tenerlos encendidos esperándole a él.

—Cenó, sin embargo.

—¡Vamos! Menos mal.

—Si señor, sí. Da cuenta del menú: Un poco de sopa...

—Sería gazpacho. ¿No quedamos en que «no había cocina»?

—Queso manchego, café... un poco de mortadela «que aparece luego» y plátanos y naranjas.

—Buen estómago el de Tomasito; después del café, mortadela «que aparece luego» y plátanos y naranjas. ¡Caray, caray, con Tomasito! Fue siempre muy original.

—Como en la zarzuela de marrras...

—¿Y es eso todo lo que dice de nuestro país?

—¡Quía! No señor. Dice mucho más. Cosas estupendas, don Gaspar.

—¡Caray! ¿Qué me cuenta usted? De Tomasito hay que esperarlo todo cuando coje la pluma.

—¡Como que escribe de pie!

—¡Diablo! ¿También eso?

—El lo afirma en su luminoso artículo.

—Es un gran hombre Tomasito. Pero dígame; dígame, ¿qué cuenta el grande hombre?

—Cuenta, que viene dando la vuelta a España en automóvil «Morris».

—¡Ah! ¡Vamos! Quiere acreditar la marca!

—Déjeme acabar, don Gaspar. El recorrido total que piensa hacer es de kilómetros 5.925 y llevaba recorridos el doce del actual 2.266.

—¡Muy interesante! Mucho, mucho, caray! ¡Le digo a usted que es el diablo este Tomasito!

—¡Venía de Almería, donde le han enseñado el puerto, los parralles, el campamento de Sotomayor, la Alcazaba y el Casino.

—¡Oh, oh!

—Después de ver todo eso, escribió un artículo en dos horas.

—¡Qué barbaridad! ¡Si es un rayo!

—Y salió, veloz, en el «Morris», olvidándosele dejar el jabón en el hotel.

—¡Hola, hola!

—Si, señor. Tomasito, lleva consigo el jabón con que se lava, y en cada hotel que visita se deja una pastilla olvidada. Pero en Almería, no se le olvidó, y por lo tanto, ha resultado un olvido el no olvidarle, porque teniendo la costumbre de olvidar...

—Pero oiga, oiga; ¿eso lo dice usted o él?

—¡Yo no soy tan ingenioso, don Gaspar de mi alma! Bueno: llega a Benadux. Luego a Rioja, donde le espera el vecindario de luto, por la pérdida de la cosecha. Aquellos viejecitos, aquellas mujeres, aquellos niños le hablaban con lágrimas en los ojos, de su ruina...

—¡Caray! Cuando todos se habían comprado lutos, no andaría la cosa tan mal de dinero.

—Nuestro hombre toma otra vez el «Morris» huyendo de aquel paisaje desolador «horriblemente hermoso». Campos estériles, secos, sin un árbol, sin un hierbajo. Lechos de ríos sin agua, llenos de piedras negras. Montecillos como cucurucho de arena... En fin un paisaje selenita. Y pasa por Adra donde ve barcos ahogados; y pasa por Tabernas, y por Sorbas, por los Gallardos, Vera, Cuevas, Huerca, Lumbreras y finalmente Lorca.

—¿Qué hizo aquí?

—Verá usted. Cenó en el «modesto hotel» donde a las doce ya no había «cocina». Lloró un poco, después, pensando en el desolador y selenita paisaje almeriense, y se lanzó a la calle. «Una campanita

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES
Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

PRÓXIMA APERTURA

suenan a sartén, golpeada por un martillo: da las dos menos cuarto...

—¡Pero usted ve cosa más original? ¡Las campanas de nuestra iglesia Mayor convertidas en sartenes! ¡Es mucho Borrás, este Tomasito! ¡Caray! Siga, siga...

—«En la esquina, una Virgen de piedra, está alumbrada por un farolillo... Suena una guitarra. Una joven, oculta por la persiana, toca y canta verdiales en un balcón cercano»...

—¡Zambomba! ¡Pero que está usted ahí disparatando, hombre de Dios! ¡Aquí tocando una guitarra y cantando en un balcón una joven a las dos de la mañana!

—¡Si cantaba «verdiales», D. Gaspar!

—¡Qué verdiales, ni qué verdolagas! ¡Ganas de decir tonterías; ¡caray!

—Pero atienda. «Por fin hemos encontrado Andalucía: el balcón, la Virgen, la callejuela «estrecha»...

—Y la campanita-sartén... ¡Vaya con Tomasito!

—«La bella toca primorosamente y canta con voz suavísima; se ven sus antebrazos marfileños y la madera morena de la guitarra, al reflejo del farolillo de la Virgen»...

—¡Jesús, qué enormidad! ¡Todo eso visto a las dos de la madrugada, a través de una persiana y al reflejo de un farolillo de aceite! Ya ha visto y oído Tomasito, más que durante nuestra vida vimos y oímos los hijos de la Ciudad del Sol. Lo que es llegar a tiempo, caray.

—¿Y para eso vino en el «Morris»?

Por la transcripción
JUAN DEL PUEBLO

PARA «LA TARDE»,
POETAS ESPAÑOLES

BONDAD

Poema divino
y dulce
hecho con versos
de amor
y orlado de una
sonrisa
con imágenes
de sol.
Cristo lo plasmó
en la Cruz
sobre un fondo
de rubies
con una pluma
de luz...

JOSÉ SEGURA COLÓN
Madrid 1927

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

El próximo lunes, como está anunciado tendrá lugar en el Actualidades el concierto correspondiente al mes actual, que está a cargo de las notabilísimas artistas cuya biografía damos a continuación.

MAGDALENA MONNIER (Violoncellista).—Nació en el año 1900. Hizo sus primeros estudios en el Conservatorio de París, donde obtuvo en 1917 el llamado premio de excelencia. Amplió sus estudios con profesores tan eminentes como André Hekking y Camilo Chevillar. Ha actuado como solista con las Orquestas Colonne, Lamourex, Sociedad de Conciertos del Conservatorio y Padeloup, de París, Straram, Concertgebouw, de Amsterdam bajo la dirección de Mengelberg y de Carl Muck, Orquesta de la Residencia de la Haya, etc. Ha realizado esta artista importantes tournées por Francia, Bélgica, Alemania, Holanda y recientemente acaba de hacer una serie de conciertos en los Estados Unidos, donde ha obtenido éxitos verdaderamente extraordinarios.

LUISA MACART.—Notable pianista, primer premio del Conservatorio de París. Ha actuado en recitales de piano en diferentes ocasiones obteniendo lisonjeros éxitos. Desde hace mucho tiempo colabora con Mlle. Monnier a quien acompaña en casi todos sus conciertos.

Mañana daremos a conocer varias críticas de diarios extranjeros sobre tan distinguidas artistas.

PARA «LA TARDE»
EN EL ALBAICIN

Una reja pequeñita

En una calle estrecha, torcida y pintoresca del Albaicín, hay una reja pequeñita, cubierta de claveles rojos que dan su perfume y su gracia a la tarde abrilena. Una reja romántica ante la cual han desfogado todos los mozos del barrio gitano, llevando en sus guitarras fla-

menas un suspiro y en sus labios la alegría triste de una canción. Hay una reja pequeñita... y tras ella unos ojos de mujer, grandes y negros que miran en la noche apasionadamente, haciéndonos recordar con su tristeza, con su melancolía moruna, todo el encanto de este barrio típico, de este barrio castizo, alma y color de Granada la bella, pincolada interesante para el cuadro de la vieja e incomparable ciudad.

Yo he pasado al lado de esta reja, me he detenido un instante y me han mirado aquellos ojos una vez, hablándome al corazón con elocuencia. Desde entonces, todos los días vuelvo a pasar para sentirme mirado por ellos, y cuando la ventana se cierra, cuando la mujer bonita desaparece tras de los claveles, continuo mi paseo calle abajo y me siento en una piedra del camino, para ver la torre de la Vela y soñar con la gitana que ha sabido embrujarme.

—Está usted muy triste—la he dicho al llegar.

—No me ha contestado.

—Siempre la encuentro esperando...

Esta vez, apartando los claveles asomó por entre los hierros de la ventana su cara redonda y morena para que yo pudiera verla mejor...

—Siempre la encuentro esperando, repetí seguro de su silencio.

—Y qué hay que hacer en la vida sino esperar...

Es ella la que ha hablado; son sus palabras las que han acariciado mis oídos, las que han llegado riendo hasta mi corazón.

—¡Esperar!—he continuado—pero usted espera siempre y parece que él no llega...

—¿El? ¿quién es él?..

No supe qué contestar. Cuando volví a mirarla un clavel rojo como sus labios me acarició las mejillas. Era un regalo de aquella mujer que rápidamente desapareció tras de la reja pequeñita...

He vuelto a pasar por la calle estrecha, torcida y pintoresca del Albaicín. Me he detenido muchas veces ante el pequeño jardín de claveles rojos que dan su perfume y su gracia a la tarde abrilena.

Y he esperado que aquellos ojos negros me volvieran a mirar, pero nunca más aparecieron, nunca más! Hoy, sentado en una piedra del camino, vuelvo a ver como entonces, la torre de la Vela y a soñar con la campana que ha ahogado su sonido, con la alegría triste que suspiran las guitarras, con la reja pequeñita y con la bella mujer que ha encendido en mi pecho la llama del amor.

¡Oh brujas y pintorescas calles del Albaicín!

MARIO ARNOLD

Granada 1927

KOTEX
PARA SEÑORAS
Casa Meseguer
PLAZA de la CONSTITUCION